



## **Lo bueno, lo malo y lo feo del escalafón de Mineducación**

### **Expertos dicen que sobre resultados se debe mejorar la situación para IES públicas y privadas**

Tras conocerse los resultados del Modelo de Indicadores del Desempeño de la Educación Superior (Mide), que evaluó la calidad educativa de las 187 instituciones universitarias del país, desde 18 variables, se dieron reacciones positivas y negativas por parte de varios actores del sector educativo, teniendo en cuenta que es la primera vez que en Colombia se está haciendo una clasificación de las Instituciones de Educación Superior (IES). Hasta ahora, las herramientas para saber cuál era la situación de la educación superior estaban enmarcadas en el Sistema de Aseguramiento de la Calidad. Ellas son el Registro Calificado y la Acreditación de Alta Calidad.

El primero, que es de carácter obligatorio, da cuenta de la existencia de unas condiciones mínimas para el funcionamiento de los programas. El segundo, que se realiza de forma voluntaria, certifica la capacidad de la institución de ofrecer una educación cuyas características superan ampliamente ese mínimo sin el cual no podrían ejercer sus labores. Sin embargo, la ministra de Educación, Gina Parody, ha sido enfática al decir que el Mide no reemplaza los sistemas de aseguramiento de la calidad. “Esta información es una fotografía del estado actual de la educación en un contexto y un momento determinados”, explica. EL TIEMPO consultó a varios expertos del sector educativo, quienes analizaron este escalafón desde sus pro y sus contra.

#### **Lo bueno**

Especialistas coinciden en que el Mide es un mecanismo positivo visto desde el mejoramiento de las instituciones, las cuales podrán identificar las variables que deben fortalecer.

Moisés Wasserman, científico y exrector de la Universidad Nacional, y Julián de Zubiría, experto en educación y rector del Instituto Alberto Merani, ven con buenos ojos el esfuerzo que se está haciendo desde el Ministerio, argumentando que es conveniente para el país evaluar las instituciones.



## Sala de Prensa

Para Ignacio Mantilla, rector de la Universidad Nacional, es positivo que la medición se haya dividido en cuatro categorías, porque, según él, no todas las universidades son comparables. “Esta información es útil en la medida en que las IES tengan referentes que están por encima”, afirma.

A este punto de vista se suma, Daniel Bogoya, exdirector del Icfes, quien califica esta iniciativa como algo “extraordinario”, pues asegura que desde hace varios años se le estaba pidiendo al Gobierno que realizara una medición, pero señala que lo interesante de este ejercicio es que se haga una lectura propositiva de sus resultados.

Lo malo

De acuerdo con Fernando Reimers, director de Políticas de la Educación de la Escuela de Políticas de Harvard, estos escalafones son un esfuerzo importante, pero incipientes para medir la calidad educativa. “No se tiene en cuenta el impacto social de las instituciones en las sociedades a las que pertenece y esta variable es una de las más relevantes”, asegura.

De igual forma, la falta de una política de fomento atada a los resultados del Mide es un gran error de esta iniciativa, según los expertos consultados, quienes sostienen que la evaluación no debe ser el fin, sino el medio. Y advierten que estas medidas pueden generar que las instituciones se pongan a trabajar para complacer un indicador, dejando de lado su verdadera misión: educar.

Por otra parte, para Bogoya, hay variables que necesitan controlarse, como la de salario de enganche y empleabilidad, “porque hay universidades cuyo capital social es más rico, por lo que en ese punto ya tendrían ventajas”.

En este punto coincide Carlos Lopera, director del Observatorio de la Universidad en Colombia, quien afirma que en el Mide hay elementos que son ajenos a la institución. “Por ejemplo, el salario de enganche no lo define el sector educativo sino el laboral”, dice.

Por eso, como lo explica Mantilla, hay instituciones que no son del todo comparables. “Por ejemplo, nos comparan con Los Andes, pero la Nacional tiene ocho sedes más y 50.000 estudiantes, muchos de ellos de poblaciones vulnerables, por lo que no es lo mismo formar un profesional de estrato uno que uno de estrato seis”, manifiesta. El directivo



argumenta además que otra de las variables que se debería considerar es la del inglés, “pues al medir el bilingüismo se privilegia la educación de élite”.

Al respecto hay que hacer una reflexión: cómo exigirle a la educación superior resultados en el área de inglés cuando, en general, el país presenta tantas dificultades en este aspecto desde la educación básica.

Lo feo

Según lo había informado el Ministerio de Educación, el Mide fue socializado con varios actores de la comunidad académica. No obstante, muchos de los rectores desconocen cómo fue la construcción y ejecución del mismo, lo que genera muchas preguntas sobre su veracidad.

Fernando Dávila, rector del Politécnico Grancolombiano, afirma que le gustaría conocer mejor cómo se calcularon los indicadores, pero puntualiza, que, en principio, esta iniciativa no solo genera una polarización entre las IES, sino una incertidumbre entre los padres de familia y los estudiantes.

Para Lopera, esta medición está mal construida, pues afirma que trabaja con muchos datos que están desactualizados. Lo que ratifica José Muñoz, rector de la Universidad del Tolima, al decir que los indicadores que se tomaron para este modelo eran del 2011. Lopera concluye que no es cierto que con esta herramienta los padres podrán elegir dónde estudiarán sus hijos, pues los alumnos no siempre se forman donde quieren, sino donde pueden.

Contrastar los resultados

Las conclusiones del Mide, sin duda, se deben contrarrestar con otras mediciones como QS y Scimago, que pueden ofrecer más criterio a la hora de tomar decisiones. Y pese a que cada modelo de medición analiza variables distintas, hay temas como la investigación, la presencia y el desempeño que son evaluadas por todas. Y es que al comparar la posición de las IES del país en el Mide y el Scimago esta cambia considerablemente. Por ejemplo, la Universidad del Tolima, según el Mide, está en el puesto 172 y en Scimago aparece en la posición 23. Lo mismo ocurre con la Universidad Cooperativa, que en el primero está en el puesto 101 y en Scimago en el 48.



# Sala de Prensa

TATIANA LIZARAZO CORREA

Redactora Educación

Diario El Tiempo, 19 de Julio de 2015. Página 14.